

## OTRO DEL TALLER

### LA RENUNCIA FORZADA

Lo lograron entre todos, en especial las mujeres a las que les molesta que hayamos entrado hombres al taller, y luego ellas dicen que somos nosotros los señores los que las discriminamos. Cómo no. ¿Cuántos meses no se ha pasado Lila atacándonos con pretexto de la historia? Y por supuesto todas la apoyan, le dicen que qué bueno, que publique esto que está escribiendo. Y al apoyarla están diciendo que sí, que acaben con los hombres. Yo me pregunto que qué les hemos hecho que no sea dedicarles versos, llevarles flores, cantarles serenatas, no tocarlas ni con el pétalo de una rosa. Todo para ellas: sonrisas, pláticas, regalos, dinero, tiempo, la vida entera. ¿Qué más quieren? Que nos arrodillemos ante ellas? Ya nos arrodillamos. ¿Qué reconozcamos que son iguales y hasta superiores a nosotros? Ya están más que reconocidas. Por eso no comprendo que se pasen atacándonos todo el tiempo. Y por este motivo, pues ya no voy a aguantar más, presento mi renuncia al taller. Es irrevocable.

¿Qué qué dices Marissa?

-Que no se va a poder.

-¿Cómo que no?

- Cuando entraste dijiste que ibas a aceptar las reglas y entre estas hay una que dice que nadie puede renunciar, que sí se les puede correr, pero renunciar no.

Así que te quedas chiquito.

- Bueno, si tú lo dices.

Ya ven en lo que hemos caído los hombres, ya ni renunciar podemos.

- ¿Qué tanto murmuras?

- Nada, te juro que nada.

Tomás Urtusástegui

2005